

# Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad sertoriana

M.<sup>a</sup> Nieves Juste Arruga

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es presentar un avance de los resultados obtenidos en la última fase del trabajo de campo de las excavaciones efectuadas en el solar del Círculo Católico. Dada la amplitud de las excavaciones y las dificultades de índole económico para acometer el estudio global del yacimiento, en espera de que éste se efectúe, considerando el interés de los restos y la información disponible es posible presentar una primera aproximación al conjunto.

Este artículo se va a centrar de forma primordial en los niveles ibero-romanos y romano-imperiales del solar, con una visión más generalizada de las ocupaciones culturales restantes.

El denominado solar del Círculo Católico, de propiedad municipal, está situado en pleno casco antiguo de la ciudad de Huesca, en el interior del recinto amurallado medieval y en un entorno de gran trascendencia histórico-urbanística para Huesca, como es el ámbito de San Pedro el Viejo. Topográficamente ocupa la ladera media oriental del cerro donde se asienta la ciudad histórica y abarca gran parte de una manzana entre las calles Santos Justo y Pastor, Costanilla de Arnedo, Travesía de la Conquista y plaza de los Fueros.

Las excavaciones se iniciaron en 1991, mediante una primera campaña desarrollada entre 1991-1992, a cargo del Convenio de Excavaciones entre la Diputación General de Aragón y el Ayuntamiento de Huesca. En esta campaña los primeros restos descubiertos ya auguraban los importantes resultados que el solar encerraba (TURMO, 1992).

En 1993 se reanudaron los trabajos hasta su finalización. Se han desarrollado ininterrumpidamente entre 1993 y comienzos de 1995, financiados por el Ayuntamiento de Huesca y efectuados gracias a la acción conjunta de las Áreas de Cultura y Urbanismo. La trascendencia de los restos hallados (JUSTE, 1994) significó el compromiso del Consistorio de su salvaguarda e integración en el proyecto de urbanización, circunstancia por la cual tras la excavación fueron protegidos y cubiertos convenientemente para su correcta conservación.

## I. ASPECTOS GENERALES HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICOS

### Las fuentes históricas

Las fuentes estudiadas hasta la actualidad aportan algunos datos generales y concretos histórico-urbanísticos útiles para el encuadre del lugar y el estudio arqueológico. Las primeras menciones parten de las fuentes inmediatas a la reconquista, bien sea por la documentación cristiana o la referida por cronistas árabes como Al-Udri.

El ámbito se encuentra en el interior del recinto amurallado, al que se accede por la puerta de la Alquibla (calle Ramiro el Monje), que se irá configurando como un importante acceso a la ciudad, donde convergían distintos caminos y que conduciría al entorno de San Pedro el Viejo.

En época islámica, la zona que nos ocupa se integra probablemente, según documento del 1096

(HUESCA, 1797, p. 15; BALAGUER, 1946, p. 402), en el barrio mozárabe que se desarrolló en torno a la iglesia de San Pedro. Su existencia como iglesia visigótica, que contaba con baptisterio y cementerio, está documentada en el momento de la reconquista (BALAGUER, 1946, p. 402; NAVAL, 1980, p. 148). En las proximidades, las fuentes nombran otros enclaves específicos como una mezquita en el entorno de la plaza López Allué, citada en 1129 (DURÁN, 1965-1969, doc. 129; NAVAL, 1980, p. 121), o los baños de Albarel (BALAGUER, 1947, p. 29; NAVAL, 1980, p. 127; SÉNAC, 1990, p. 98).

A lo largo de la etapa medieval cristiana se configura con más claridad el barrio de San Pedro, una vez que se construye la nueva obra románica en el siglo XII, correspondiente a la fábrica actual, convertida en conjunto monacal benedictino dependiente de Saint Pons de Thomières. Cuenta entonces con las dependencias propias de su nueva función, con claustro levantado en 1158, necrópolis y otros servicios como un horno en la plaza (BALAGUER, 1946; DURÁN, 1965-1969, doc. 100; NAVAL, 1980, p. 416). En el entorno se establecen otras edificaciones singulares como la iglesia de San Salvador (calle San Salvador-Mártires) en el siglo XII (UBIETO, 1950, doc. 40; CASAS ABAD, 1883, p. 121; NAVAL, 1980, p. 426); la iglesia de San Vicente Bajo, en el siglo XII, probablemente sobre los restos de la mezquita citada antes (NAVAL, 1980, p. 485), o el mantenimiento de los baños de Albarel, al menos hasta mediados del siglo XII (BALAGUER, 1946, p. 29).

También se mencionan dos emplazamientos más relacionados con este solar: uno son las Tablas Altas (siglo XII) correspondientes al matadero y carnicerías de los cristianos, que parecen situarse en la calle Santos Justo y Pastor, con mucha probabilidad en este solar (DURÁN, 1956-1959, doc. 490; NAVAL, 1980, p. 454), cuyo edificio se mantuvo al menos hasta el siglo XIX. El otro enclave corresponde a la encomienda del Temple (siglo XIII), conjunto torreado compuesto por iglesia, cementerio y casa ubicado en la manzana oriental contigua al solar (DURÁN, 1965-1969, docs. 1348, 536, 575; CONTE, 1971).

Durante la etapa moderna las fuentes informan de diversas reformas en la iglesia de San Pedro, la de San Salvador, la encomienda del Temple, así como la reedificación de la iglesia del Espíritu Santo. También citan el establecimiento de nuevas edificaciones como la casa de Primicias de la catedral o de importantes casas solariegas como la de Otal o Vilanova (plaza de los Fueros) (NAVAL, 1980; NAVAL, 1981; HUESCA, 1797).

La etapa contemporánea supuso a finales del siglo XIX una intensa transformación urbanística de este ámbito por la remodelación del entorno de San Pedro y la apertura de la plaza López Allué, con la construcción del Mercado en 1871. Se derribaron las iglesias del Espíritu Santo, San Salvador y quizá, aunque no está suficientemente contrastado, la de San Vicente Bajo y a punto estuvieron de desaparecer los claustros de San Pedro. Entre finales del XIX y comienzos del XX se abrió la plaza de los Fueros derribando varias edificaciones y se subastó públicamente el edificio municipal del «macello» (Tablas Altas) en 1885, como circunstancias específicas que afectaron más directamente a este solar (NAVAL, 1980; CALVO, 1990).

### Las fuentes arqueológicas

Precisamente es en el ámbito de la iglesia de San Pedro-plaza del Mercado donde se tienen las noticias historiográficas más antiguas sobre hallazgos arqueológicos. Así, los restos romanos de La Compañía-plaza del Mercado, entre ellos una gárgola de fuente romana (AYNSA, 1619; UZTARROZ, 1644; BALAGUER, 1955); el descubrimiento del sarcófago romano de Ramiro el Monje en la capilla de San Bartolomé de San Pedro (AYNSA, 1619) o los materiales romanos recogidos por V. de Lastanosa en la capilla de los Santos Justo y Pastor (UZTARROZ, 1644). Desde el siglo XVII hasta mediados del actual se van sucediendo noticias de diferentes hallazgos y descubrimientos con motivo de diversas obras en esta zona. Así, los enterramientos en sarcófagos en la plaza de San Pedro (UZTARROZ, 1643) o varios fustes de columna (CAÑARDO, 1909).

Cuando a partir de 1984 se inician las excavaciones sistemáticas en la ciudad, las actuaciones en este ámbito y sus proximidades permiten constatar la presencia de niveles arqueológicos de los primeros momentos de la ciudad.

La excavación del solar contiguo del Temple, al este del Círculo Católico, no sólo permite recuperar elementos adscribibles a la encomienda del Temple, como su necrópolis, sino que aporta niveles romano-imperiales, con la presencia de una gran cisterna pública (JUSTE, 1987; JUSTE y PALACÍN, 1989-1990). Las intervenciones en la iglesia de San Pedro permitieron constatar la existencia de un nivel romano bajo la capilla de los Santos Justo y Pastor y la documentación de la necrópolis medieval con sarcófagos en el atrio y parte de la plaza de la Iglesia, asentada sobre

nivel romano (TURMO, 1987, 1991). En las proximidades de este solar también se han documentado importantes hallazgos, de los que el más significativo es un muro de un edificio público de época ibero-romana de impecable construcción hallado en las excavaciones de la calle Desengaño-Doña Petronila (PALACÍN, 1991; JUSTE y PALACÍN, 1989-1990).

En conjunto, las actuaciones arqueológicas han venido a demostrar la extensión de la ciudad en este ámbito ya desde la etapa ibero-romana, así como un grado aceptable de mantenimiento de sus restos, que nos situaban inicialmente en el Círculo Católico ante amplias posibilidades arqueológicas.

## II. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA. ASPECTOS GENERALES

El solar del Círculo Católico abarca gran parte de la manzana determinada por las calles Santos Justo y Pastor, Costanilla de Arnedo, Travesía de la Conquista y plaza de los Fueros. Excepto en el lateral oeste y un tramo noreste, en el resto se halla exento y libre de edificaciones. El solar está orientado de norte a sur y cuenta con una superficie libre de 2.160 m<sup>2</sup>. Este espacio ocupa topográficamente parte de la ladera meridional del cerro donde se asienta la ciudad, lo que le proporciona un amplio desnivel entre la zona norte y la sur de 3,60 m, circunstancia a la que se han adaptado las últimas edificaciones existentes.

El método arqueológico utilizado ha sido la excavación en área, teniendo como soporte inicial la cuadrícula parcelada en unidades de 2 x 2 m, para adaptar posteriormente este esquema a las diferentes unidades estructurales aparecidas. Previamente a la excavación manual se efectuaron sondeos mecánicos preliminares que, por las características topográficas del solar, delimitaron con bastante exactitud el área arqueológicamente fértil y demostraron un comportamiento heterogéneo del sustrato. El área fértil se documenta en la mitad norte; abarca un espacio aproximado de 900 m<sup>2</sup>, que ha sido excavado en área a excepción de una banda de entre 2 y 3 m de anchura de protección de los edificios colindantes, algunos en mal estado.

Las zonas sur y sureste, coincidentes con las cotas iniciales más bajas del solar, que abarcan un área de 1.260 m<sup>2</sup>, se han manifestado estériles; se ha documentado la aparición del suelo natural bajo las estructuras actuales. No obstante, ha sido sondeado completamente, hasta constatarse la presencia del suelo natural en toda su extensión.

Este comportamiento del solar es consecuencia de su configuración topográfica y de la instalación de los últimos edificios a varios niveles; cuentan además casi todos ellos con estructuras subterráneas de bodegas que provocaron en su día el desmantelamiento de los estratos arqueológicos anteriores, de forma parcial en la zona norte y total en la sur.

El área norte, donde se ha mantenido el contenido arqueológico, ha proporcionado una potencia estratigráfica media variable entre 2 y 3 m. Únicamente en el extremo sur de esta zona la potencia disminuye notablemente, entre 0,50 y 1 m. La completa secuencia estratigráfica manifiesta la ocupación continua de este solar desde la etapa ibero-romana a la romano-imperial, medieval y moderno-contemporánea. Los resultados obtenidos han sido notables, en particular respecto a los restos estructurales de la etapa ibero-romana, de gran trascendencia para la arqueología urbana oscense (Fig. 1).

## III. LA OCUPACIÓN IBERO-ROMANA

Corresponde al momento inicial de la urbanización de este solar. Es el que ha aportado el núcleo arqueológico de mayor envergadura e interés de todo el conjunto (Fig. 1). Los restos cualitativa y cuantitativamente suponen una notable novedad en la panorámica de la arqueología oscense, de gran incidencia en el conocimiento del entramado y distribución urbana de esta época.

El conjunto arqueológico corresponde a una gran parte de una *insula*, limitada por tres calles, en cuyo interior se halla un edificio público identificado como un pequeño templo y una vivienda tipo *domus* (JUSTE, 1995) (Fig. 2).

Los restos se disponen abarcando de forma continua una superficie de unos 600 m<sup>2</sup> en la zona norte. A pesar de los deterioros sufridos por las sucesivas construcciones históricas, mantienen un núcleo suficientemente conservado para poder contar con una visión general del conjunto. La zona más deteriorada es toda el área oriental, donde los restos de esta época han desaparecido y quedan interrumpidos. En el sector norte y oeste los restos se introducen en el primer caso bajo la calle Santos Justo y Pastor y en el segundo bajo el testigo de protección y los edificios colindantes. En la zona sur alternan las áreas bien conservadas con otras desaparecidas o muy degradadas.

Las mayores afecciones del conjunto, aunque muy puntuales, se producen en la etapa medieval



Fig. 1. Vista general de la excavación, tomada desde el norte.

islámica por la reutilización o modificación de algunas de estas estructuras y posteriormente, en la ocupación moderno-contemporánea, por la práctica de construcciones subterráneas.

La *insula* descubierta se adapta grosso modo a los ejes norte-sur y este-oeste, teniendo en cuenta los intensos desniveles del terreno en ambas direcciones. Aunque se corresponden con una configuración reticular, ésta no es del todo regular, tendiendo a ampliarse en anchura al este. En la zona oeste cuenta con 19 m de ancho mientras que en el extremo este pasa de los 21 m, aunque por ser la zona más deteriorada no puede cuantificarse completamente. La longitud descubierta es de 18 m.

Los materiales que ofrecen los niveles fundacionales de estos conjuntos, así como las características constructivas, nos permiten datar su origen en la primera mitad del siglo I a. C., sin que podamos en este momento precisar más. Los resultados van apuntando con bastante similitud, tanto en materiales como en características constructivas, a los niveles estudiados en el solar de la Diputación Provincial de Huesca, datados en el primer tercio del siglo I d. C. (AGUILERA, 1987, p. 54). Sin perjuicio de que los

estudios detallados posteriores permitan fijar con mayor exactitud la cronología inicial de este conjunto, todo apunta a considerar este fragmento como perteneciente a la Huesca sertoriana.

### Las calles

Se han descubierto tres, que limitan la *insula* por el norte, oeste y sur y que constituyen los primeros hallazgos viarios de la ciudad antigua (Fig. 2, A). Todas tienen en común el tratarse de infraestructuras de una gran calidad y esmero en la ejecución. La calzada se halla enlosada con grandes losas o bloques planos de caliza, que están bien ensamblados entre sí y sólidamente asentados sobre un lecho de gravas de 25 cm de potencia. Estas vías se adaptan a la configuración del terreno, que forma parte de la ladera baja meridional del cerro y que, aunque es la más suave, presenta una acusada pendiente en sentido norte-sur y este-oeste. Por ello, en los tres casos las calles manifiestan cierto desnivel con un grado de pendiente más o menos notable, circunstancia que a la vez favorecería la evacuación de aguas.

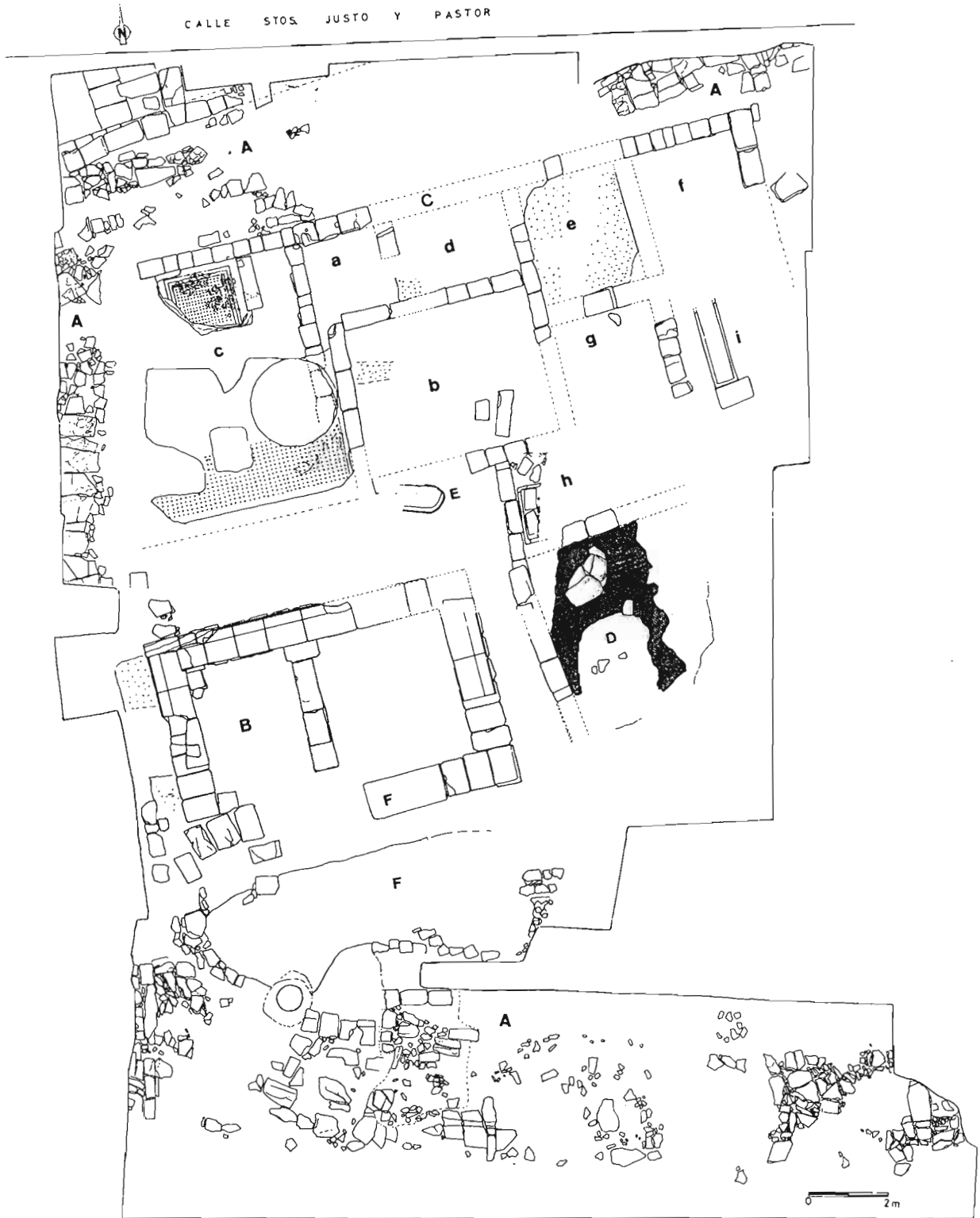


Fig. 2. Plano general de los restos ibero-romanos y romano-imperiales. A: Calles. B: Templo. C: Domus. D y E: Ampliaciones romano-imperiales. F: Cubetas romano-imperiales.

La orientación de estas calles coincide, aunque no con precisión, considerando la irregularidad del relieve, con los ejes norte-sur y este-oeste.

Teniendo en cuenta algunas características de cada uno de los viales, es posible asignar una función de vías principales a la Oeste y la Sur y secundaria a la Norte.

#### *Calle Norte*

Se encuentra en el extremo norte del solar y se introduce progresivamente bajo el corte y la calle actual de los Santos Justo y Pastor, en el sector oriental (Figs. 2, 3, 4, 5).

Discurre en sentido general este-oeste con una ligera desviación noreste-suroeste, confluyendo en la zona occidental con la calle Oeste. Esta calle circula entre la *domus* y otra vivienda, de la que se ha descubierto un extremo murario y que debe de desarrollarse bajo la calle actual. Se ha descubierto un trazado de 18 m; de ellos, los 7 m centrales han sido desmantelados por la instalación de una estructura moderna. En el sector occidental se conserva toda su

anchura de 3,25 m entre las viviendas. Se halla enlosada con losas calizas, que donde se han mantenido presentan gran variedad de tamaños, y no se aprecia la existencia de aceras. Esta calle es la que posee una mayor pendiente, al adaptarse a la ladera en sentido descendente este-oeste; presenta un desnivel entre ambos extremos de 1,20 m. En época islámica se superpuso un canalillo que en algunas zonas invade una parte de la calzada (Fig. 35).

#### *Calle Oeste*

Se halla en el extremo oeste del solar y en gran parte se encuentra bajo el corte y terreno de protección de los edificios. Discurre en sentido norte-sur, confluyendo con las calles respectivas Norte y Sur. En el área oriental esta calle bordea la *domus* y el pequeño templo (Figs. 2, 3, 4).

Se ha exhumado un tramo de 10 m de longitud, aunque puede seguirse un trazado de 20 m hasta confluir con la calle Sur. Sólo ha podido descubrirse una anchura máxima de 1,50 m, ya que por el oeste se introduce en el corte y en el extremo oriental ha per-



Fig. 3. Vista general de las calles Norte (tramo oeste) y Oeste bordeando la casa. Tomada desde el sur.



Fig. 4. Vista general de las calles Norte (tramo oeste) y Oeste bordeando la casa. Tomada desde el norte.

dido de forma generalizada una anchura en torno a los 80 cm.

En las zonas donde el enlosado de la calzada ha permanecido en buen estado se constata que es el de mejor calidad de las tres calles. Presenta grandes losas de caliza regulares que llegan a 1 m de longitud y entre 50 y 60 cm de ancho, perfectamente ensambladas entre sí. Se ha podido comprobar que éste es el único nivel de pavimento, incrustado sobre una capa de gravas asentadas sobre el suelo natural de arcilla. La calle presenta una ligera pendiente que desciende hacia el sur, con una diferencia de cota entre ambos extremos de 50 cm en el tramo continuo y se calcula de 85 cm en la confluencia con la calle Sur.

Por las características constructivas es posible que se trate de una calle principal.

#### Calle Sur

Se localiza en la zona centro-meridional del solar (Figs. 2, 6, 7). De todas ellas es la que parece detentar una función predominante, dados su intensi-

dad y prolongado uso. Discurre en sentido este-oeste, bordeando la *domus* y el templo, y en la zona occidental conecta con la calle Oeste. Se ha descubierto un tramo de 21 m, habiéndose perdido en el extremo este por el asentamiento de los últimos edificios existentes mientras que al oeste se introduce bajo el corte. Es una de las calles que más incidencia ha sufrido, fruto de las ocupaciones posteriores. En la zona oriental, en época islámica, se abrieron en la calzada un pozo y un aljibe (Fig. 37). En la etapa moderno-contemporánea las bodegas y estructuras subterráneas se han situado sobre la calzada, produciendo su desmantelamiento parcial, o a unos 25 cm por encima de ella, por lo que apenas tiene contenido estratigráfico que la cubra.

Con posterioridad a su construcción inicial esta calle fue objeto en etapa romano-imperial, como demuestran los materiales, de una importante remodelación, que supuso la superposición de un nuevo pavimento de características similares (Fig. 7). Esta circunstancia ha podido comprobarse debido a las destrucciones sufridas en algunos puntos que acabamos de citar. En las zonas mejor conservadas se documenta una anchura de 4 m, que debió de ser



Fig. 5. Detalle del pavimento de la calle Norte (tramo este).



Fig. 6. Calle Sur. Vista general. Tomada desde el oeste.

mayor, dado que no se han mantenido ambos bordes de la calle. La vía se adaptaba a la configuración de la ladera donde se halla, presentando cierta pendiente en dirección oeste, inferior a la detectada en la calle Norte. En este caso la diferencia de cota entre ambos extremos es de 1 m.

El pavimento original está constituido, como en las anteriores, por grandes losas de caliza incrustadas en un lecho de gravas sobre grandes cantos rodados. En la zona centro-sur se conserva un tramo de 4 x 2,60 m que mantiene huellas de rodadas de unos 10 cm de profundidad (Fig. 8). Tras el tramo de rodadas, hacia el oeste, hay un núcleo con enlosado y bloques de areniscas, también con marcas posiblemente de rodadas y que se halla a una cota ligeramente inferior que las anteriores; puede corresponder al pavimento más antiguo y prontamente sustituido por el enlosado de caliza.

Las huellas arqueológicas en esta vía indican una intensidad de uso superior a la de las anteriores. Esta circunstancia hay que ponerla en relación con su situación en la zona baja de la ciudad y su orienta-

ción, que permitiría considerarla como una de las vías de acceso a la población desde el este.

#### *Algunas consideraciones*

Como puede observarse por sus características y disposición, estas tres calles demuestran obedecer a un trazado vial bastante regularizado a pesar de las dificultades del relieve, que debieron de condicionar algunos tramos. De hecho, su configuración debe adaptarse a la morfología natural del cerro, que se dispone en sentido noroeste-sureste.

De las tres calles, la Oeste y la Sur son las que pueden considerarse como principales con respecto a la Norte. La prolongación de la calle Sur hacia el este conduce al entorno de la calle Cañellas, conectando con el acceso este a la ciudad y con las vías de comunicación orientales, cuya existencia se postula en la etapa romana (MAGALLÓN, 1987, pp. 72 y 99) y que en la actualidad discurren por la calle Ramón y Cajal (N-240). Esta circunstancia de que estemos ante una





*Fig. 7.* Calle Sur. Superposición de calzadas. Calzada inferior con el tramo de rodadas.



*Fig. 8.* Calle Sur. Detalle del tramo de rodadas.

vía de acceso es muy posible teniendo en cuenta el intenso uso documentado de esta calle y sus sucesivos acondicionamientos. Además, hay que reseñar que este espacio meridional es el área de menores pendientes y de acceso más suave hacia la cumbre del cerro, tanto en sentido norte-sur como este-oeste.

La calle Oeste en sentido norte continuaría su trazado entre la calle Alfonso de Aragón y la Travesía de Latre hacia el área de la catedral. Por el sur lleva hacia San Pedro. Este hecho es muy interesante, pues por San Pedro a partir de la época medieval se documenta una importante vía de entrada a la ciudad, por la puerta sur o de la Alquibla, donde confluían los principales caminos provenientes del sur y del oeste, continuando por la calle Ramiro el Monje y San Pedro hacia la catedral. Teniendo en cuenta la traza urbana actual, tradicionalmente se ha querido situar el *kardo* máximo por esta ruta, a través de la calle Alfonso de Aragón (MOSTALAC y AGUAROD, 1970).

En principio no estamos en condiciones de ratificar con rigor tales asociaciones, aunque sí apuntar similitudes en la orientación y considerar la pertenencia de la calle Oeste, por su cuidada construcción, calidad y regularidad, a una vía de al menos cierta importancia; posteriores excavaciones podrán clarificar su adscripción a dicho eje urbano.

### El edificio público: el templo

Es por ahora el único edificio constatado plenamente como público de esta etapa de la ciudad. Además, sus características estructurales permiten reconocerlo como un pequeño templo, que constituye a su vez el primer ejemplar de este tipo.

El edificio está situado en la zona meridional del conjunto, en el sector oeste, en la confluencia de las calles Oeste y Sur y junto a la *domus*. Está dispuesto de forma general de este a oeste, con una ligera desviación noreste-suroeste (Figs. 1, 2, B).

En la zona meridional presenta un espacio libre (Fig. 14) entre el edificio y la calle Sur en torno a los 3 m, aunque no pueda calibrarse con exactitud ya que no se han conservado los bordes de la calle. En la zona este y norte se halla rodeado por la *domus*, que fue adaptándose a este edificio en su expansión dejando un espacio libre en torno a los 2 m en la parte norte y entre 1 y 1,50 m en la este.

El edificio ha sido objeto de diversas alteraciones por el uso de algunos de sus muros o la superposición de otros edificios.

### Aspectos estructurales

El edificio corresponde a una estructura de gran calidad constructiva, de planta rectangular subdividida en dos estancias y construida en *opus quadratum* (Figs. 9, 10, 11, 12).

Las dimensiones de la planta son de 7,80 x 5,20 m, por lo que está en una relación de 1:1,5. Un muro transversal configura las dos estancias interiores, una oriental de tendencia cuadrada (3,60 x 3,25 m) y otra al oeste de forma rectangular (3,60 x 2,50 m). Conserva una altura máxima de 90 cm (Fig. 15).

El edificio ha mantenido la primera hilada (90 cm de ancho) en todos los flancos excepto en el sur, que ha perdido un tramo central de 4,60 m. En el ala norte y en la mitad de los lados este y oeste se mantiene la segunda hilada (80 cm de anchura), que cuenta con una moldura cóncavo-convexa que recorría todo el contorno del edificio (Fig. 16).

Está construido con sillares, con talla en espiga, unidos a hueso y dispuestos a tizón en la cimentación y a soga en la siguiente hilada del alzado y en el muro de separación de las estancias; se aprecia en algunos lugares el uso del engatillado. La ejecución y metrología de estos sillares en cuanto al acabado y regularidad diferencian ambas hiladas. La inferior consta de sillares de entre 80-90 cm x 54-60 cm x 60-62 cm. Presentan un almohadillado irregular en ambas caras, donde únicamente el reborde y la zona superior en contacto con la siguiente hilada detentan una talla cuidada. Todos los sillares se hallan bien escuadrados y ensamblados entre sí, sin fallos en la unión y con una gran regularidad en su disposición. La segunda hilada presenta una delicada factura. Se sitúa sobre la anterior retirada 1 cm del borde de ésta. La longitud de los sillares es muy variable (entre 80 y 120 cm) pero la anchura y la altura son totalmente regulares (80 x 30 cm). Están perfectamente tallados, alineados y ensamblados entre sí. En la cara exterior, abarcando una anchura de 28 cm y todo el frente, se talló una moldura de perfil cóncavo-convexo que recorría perimetralmente todo el edificio (Figs. 12, 13). En las zonas donde se ha conservado en buen estado manifiesta una extraordinaria regularidad y perfecta ejecución técnica, obra de experimentados canteros. Sobre los sillares de esta hilada se aprecia la marca de posición de la hilada superior, que al igual que ésta debió de hallarse a su vez retirada 1 cm y que presenta una regularidad lineal similar en cuanto a su trazado.

Adosado al muro oeste, algo más bajo de la base de la moldura y en el límite con el corte, se ha detec-



*Fig. 9.* Templo. Vista general del edificio desde el sureste. Al fondo, a la izquierda, calzada de la calle Oeste.



*Fig. 10.* Templo. Vista general del edificio desde el oeste (lugar de acceso al edificio).



*Fig. 11.* Templo. Vista general del edificio desde el suroeste.



*Fig. 12.* Templo. Vista general desde el norte.



*Fig. 13.* Templo. Detalle de la moldura en el muro oriental.



*Fig. 14.* Templo. Posición del edificio respecto de la calle Sur.

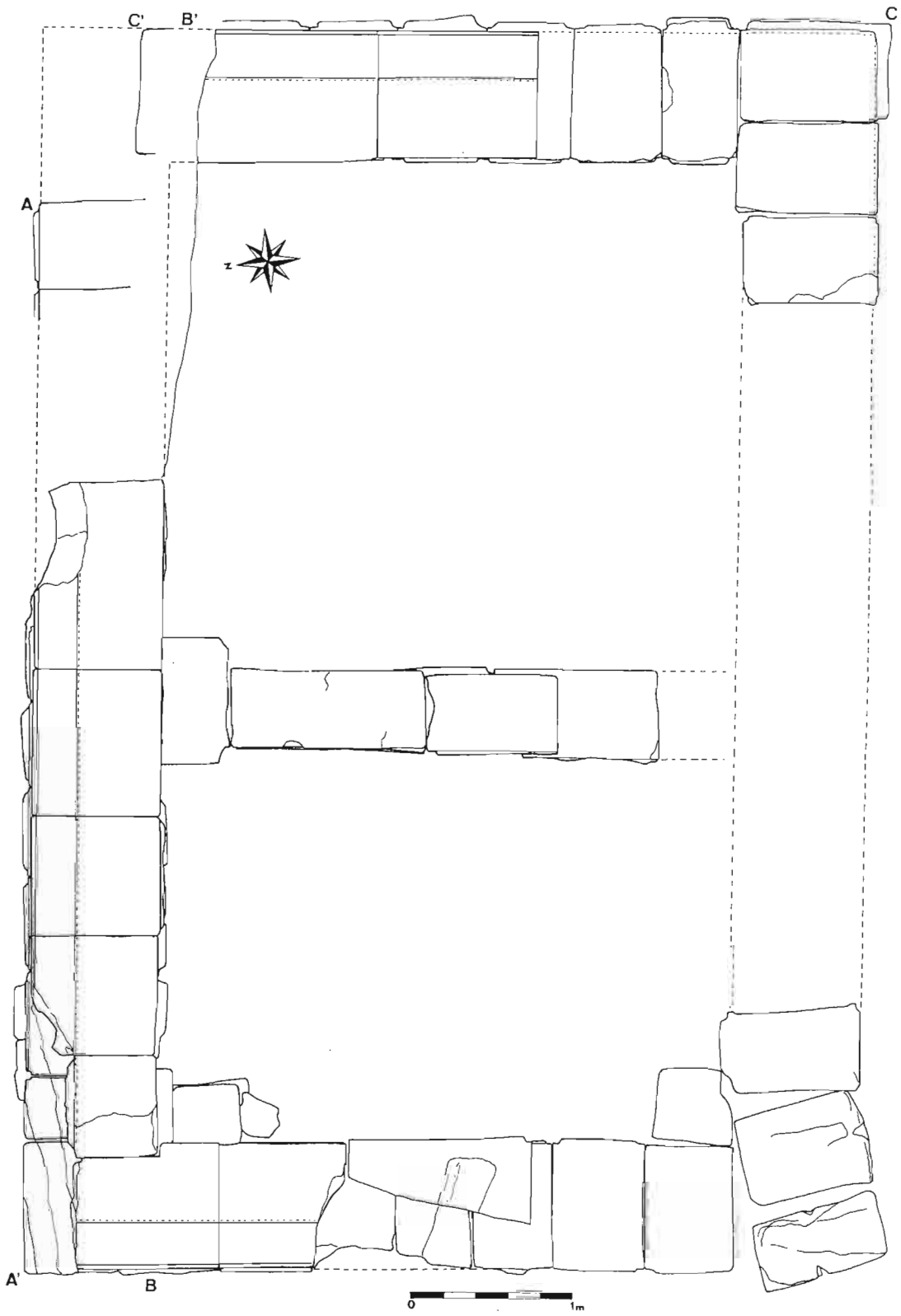


Fig. 15. Templo. Planta general del edificio.

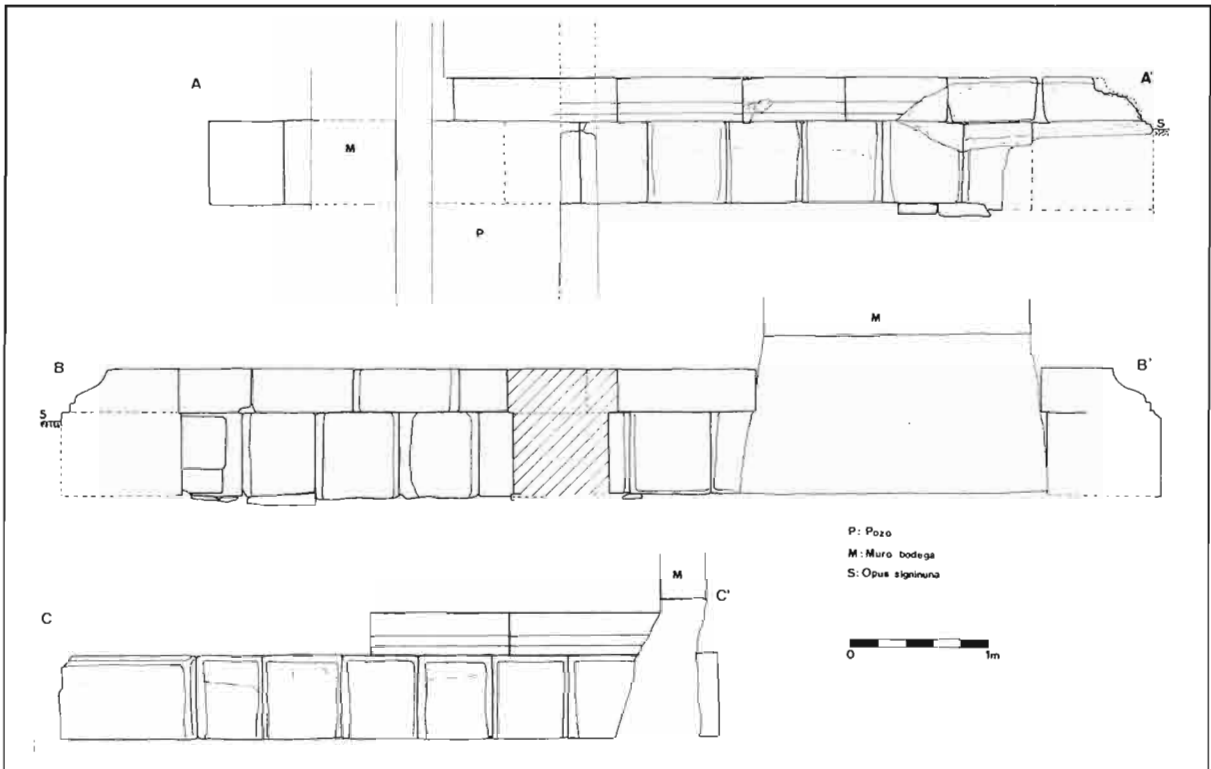


Fig. 16. Templo. Alzados de varios muros.

tado un pavimento de *opus signinum*, del que se aprecian unos 60 cm de anchura en ambos extremos, pues el centro lo ocupa un depósito contemporáneo. Está muy deteriorado. En el tramo oriental se observan algunas *tesellae* blancas dispersas y formando un signo lineal.

#### Estratigrafía

A pesar de las intervenciones de que fue objeto, el interior de la estructura ha mantenido contenido estratigráfico que ha permitido reconocer el estrato fundacional del edificio y que presenta la siguiente secuencia en sentido ascendente (Fig. 17):

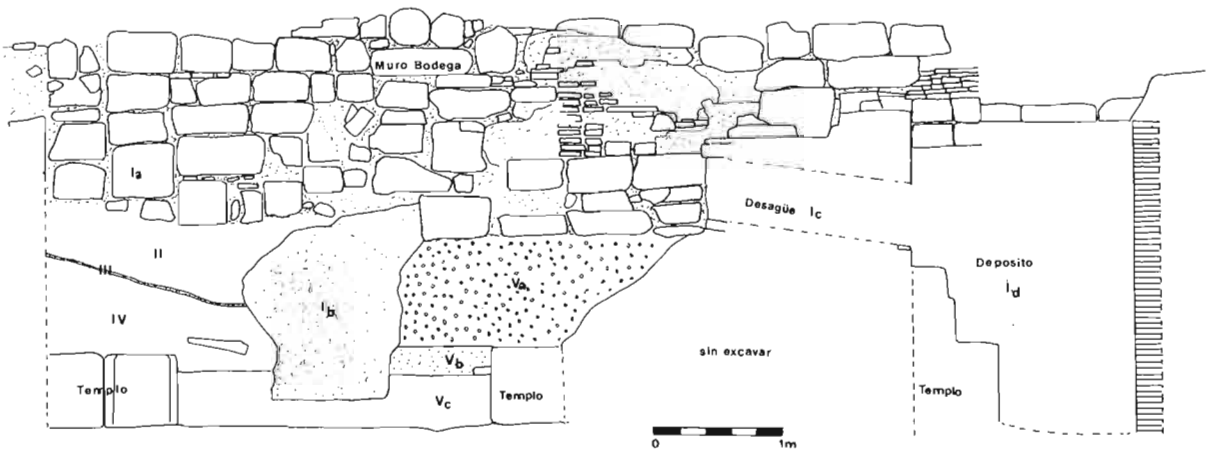


Fig. 17. Corte estratigráfico en el área sur del templo. Niveles: I, moderno-contemporáneo. II, revuelto (moderno, medieval, romano). III, arcilla estéril. IV, romano-imperial. V, ibero-romano. Estratigrafía interior del templo (Va, Vb, Vc). Estratigrafía exterior del templo (II, III, IV).

- Suelo natural de arcilla (salagón) sobre el que se asienta la primera hilada de la base del edificio.
- Nivel arcilloso (Fig. 17, Vc). De entre 60 a 65 cm de potencia. Se dispone de forma generalizada y abarca aproximadamente hasta el nivel superior de la primera hilada de sillares. Es un nivel fértil. Aunque es homogéneo, se aprecian en él algunas variantes en forma de lentejones o bolsadas. En este nivel se incrustan en el tramo central algunos bloques pétreos y en sentido ascendente algunos lentejones de carbones y de arenas que en el área centro-oeste llegan a abarcar hasta 20 cm (Fig. 17, Vb). La mayor densidad de materiales se documenta en el tramo central. Su tipología es muy variada, con una notable presencia de fragmentos de cerámica de técnica ibérica decorada (Figs. 18, 1-6 y 19, 1), gris ibérica (Fig. 18, 7), campaniense A (Fig. 18, 2) y B (Fig. 18, 3), cerámicas comunes, de almacenaje y en menor proporción cerámica a mano lisa y decorada (Fig. 18, 8), que en conjunto permiten situar este nivel en la primera mitad del siglo I a. C.
- Nivel de gravas (Fig. 17, Va). Se halla superpuesto al anterior y generalizado. Su potencia es muy variable, pues en algunas zonas ha sido desmantelado en gran parte y removido. Oscila entre 30 y 80 cm y cubre en algunas áreas la hilada superior de sillares; sólo sobrepasa el límite del edificio en las zonas desmanteladas. Se trata de un nivel prácticamente estéril que apenas ha entregado algún fragmento de campaniense o ibérica. Este nivel debe interpretarse como una capa de relleno constructivo y aislante del edificio.

A partir de aquí, cuando ha desaparecido el edificio en alzado, los niveles que cubre la estructura son variables. En algunos casos se superponen directamente las estructuras y niveles modernos (Fig. 17, I a, b, c), y en otros los niveles se hallan revueltos (medieval, moderno y romano).

En el exterior del edificio la situación estratigráfica es distinta: se constatan potentes niveles romano-imperiales (Fig. 17, IV) sobre un nivel ibero-romano revuelto. Esta situación puede comprobarse en el corte de la figura, donde por la situación de la cuadrícula puede observarse el tramo correspondiente a la zona interior del edificio y el situado en la exterior.

En el entorno del edificio, aunque en niveles posteriores que pueden considerarse de degradación del conjunto, se han localizado algunos interesantes elementos escultóricos de mármol que podrían aso-

ciarse a éste. Es el caso de un dedo de mármol blanco (TURMO, 1992, p. 221), un fragmento de tableta con decoración en relieve posiblemente floral y otro fragmento con decoración en relieve que podría pertenecer a un capitel.

#### *Aspectos funcionales*

Las características tipológicas y la planta de esta estructura, así como algunos aspectos derivados de su posición y cuidada ejecución, permiten identificarlo como el *podium*, sobre el que se alzaría un pequeño y sencillo templo *in antis* ubicado en el cruce de dos calles. Las dependencias interiores de la estructura se asociarían al *pronaos* la menor, en el extremo occidental, y a la *cella* la mayor, en la zona este. El acceso a este templo se efectuaría por el lado occidental, donde se hallarían los pies, desde la calle Oeste, a través del área donde está el pavimento de *signinum* de configuración todavía dudosa, instalado ligeramente más bajo que la base de la moldura perimetral y que podría formar parte de las escalinatas o plataforma de acceso. No podemos determinar con exactitud la cota a la que estuvo el suelo del templo, que pudo coincidir con el nivel superior del sillar de la moldura. Esta cota se encuentra entre 76 (extremo norte) y 86 cm (extremo sur) por encima de la calle Oeste, que discurre con cierta pendiente y que en todo caso representaría la altura mínima del *podium*. En ambos casos supondría que del alzado del muro estaría a la vista la segunda hilada y una parte variable de la primera. En el ala sur del templo existe un espacio entre éste y la calle Sur que quizá podría haber constituido una especie de plazoleta.

La morfología de este templo correspondería a la más sencilla dentro de los templos romanos de planta rectangular y ampliamente constatados en la arquitectura republicana romana de los siglos II y I a. C. (PENSABENE, 1991, pp. 20 y 24). El paralelo más próximo en cuanto a tipología general, dimensiones y cronología se halla en el templo de Azaila, también asociado a pavimentos de *signinum* (CABRÉ, 1925). En Pollentia, también existen los restos de un templo *in antis* de sillar de buena calidad con moldura bastante parecida, elevado 80 cm de la superficie y de dimensiones similares: 5,50 x 7 m (ARRIBAS y TARRADELL, 1987, p. 127).

La orientación de este edificio en sentido este-oeste es también coincidente con la orientación canónica de los templos romanos, aunque esto esté supeditado a determinadas condiciones topográficas.



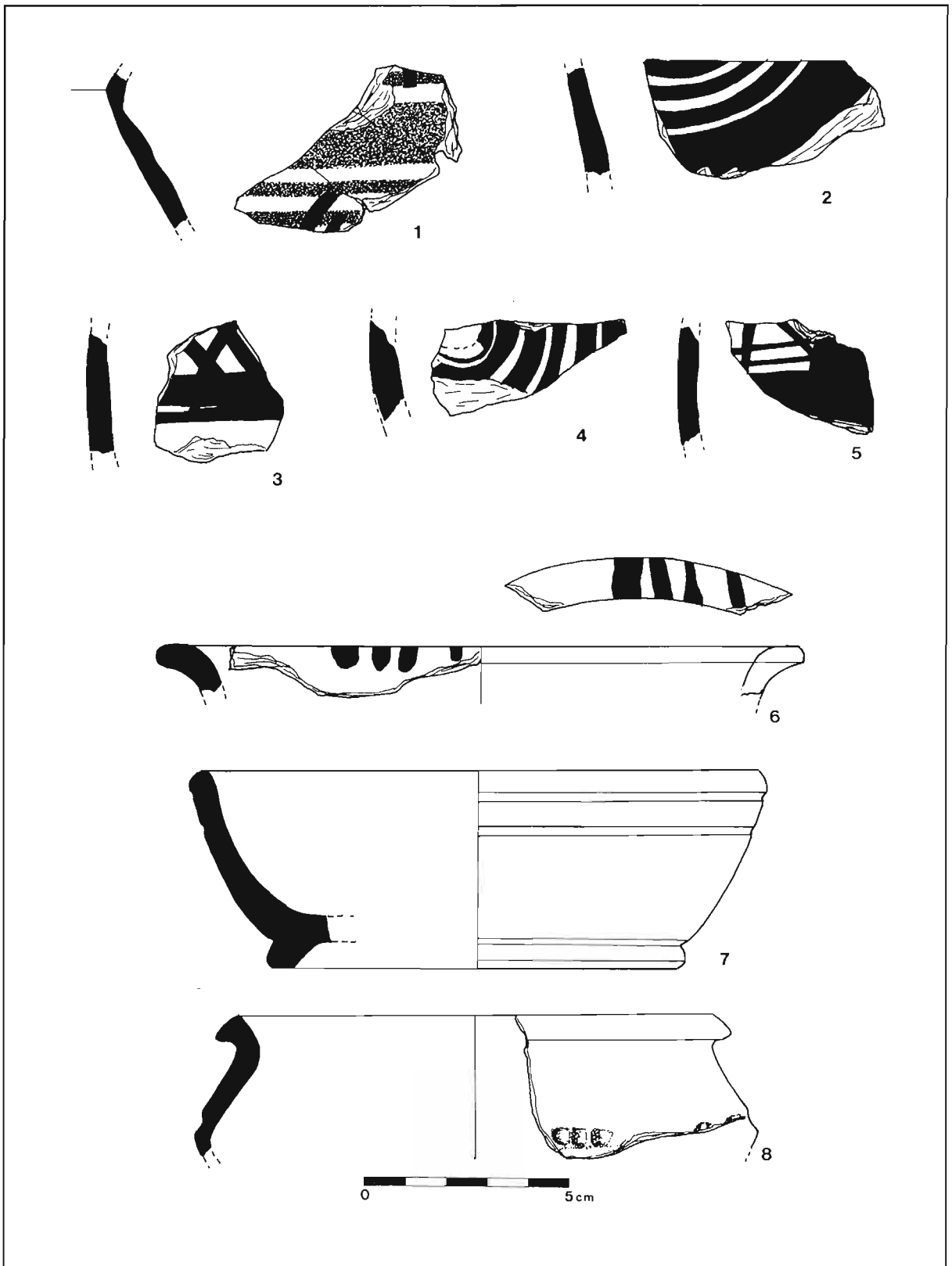


Fig. 18. Templo. Materiales arqueológicos del nivel arcilloso (Vc).

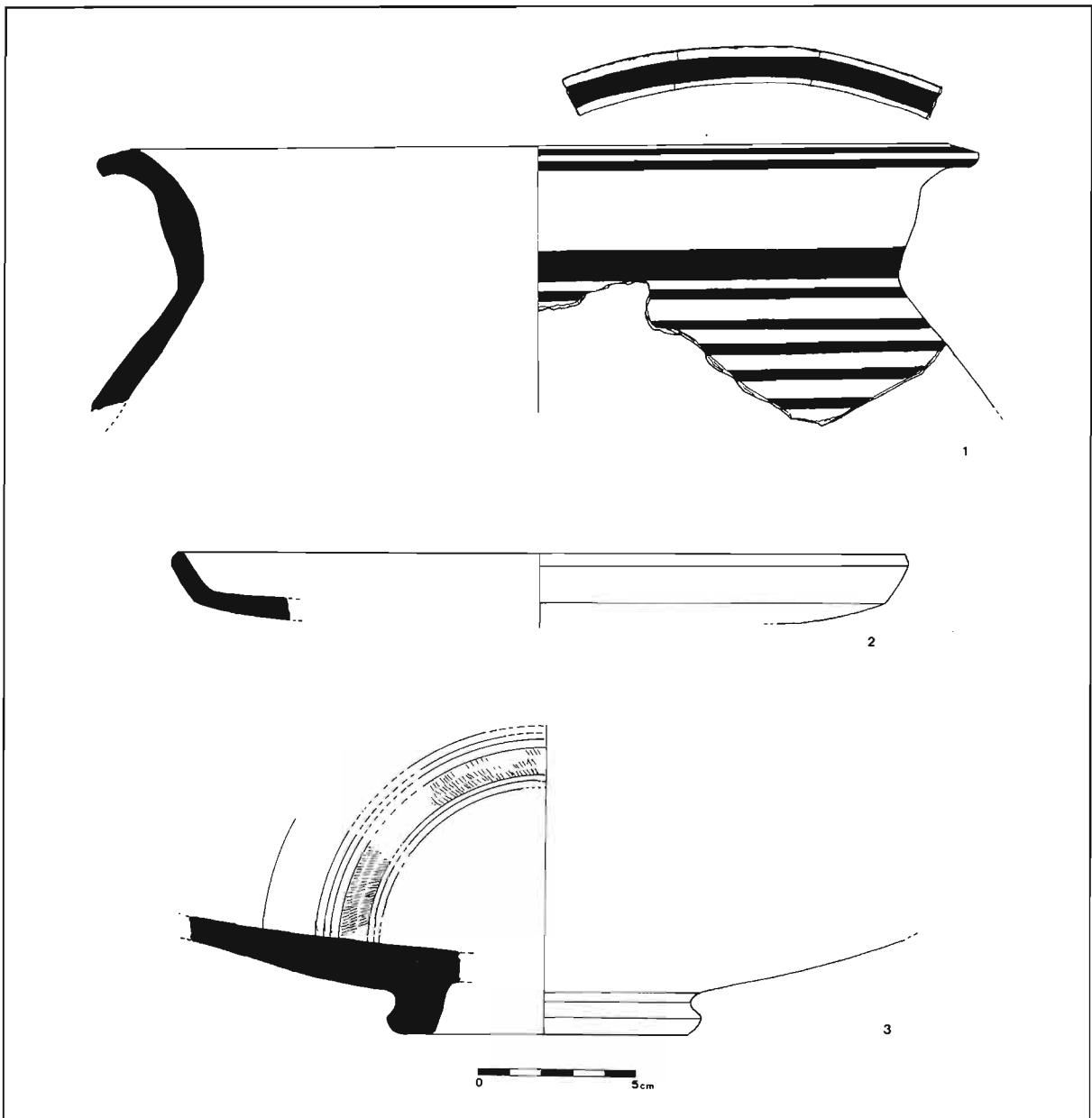


Fig. 19. Templo. Materiales arqueológicos del nivel arcilloso (Vc).

La posición en el cruce de dos calles que por los indicios parece que se trata de vías principales, en concreto una de posible acceso a la ciudad, es otro elemento que debe ser considerado en esta apreciación y que comparte con el templo de Azaila, instalado también en la bifurcación de la vía principal del poblado.

Respecto a la ubicación concreta en el conjunto urbano, estamos lejos de determinarla, pues desconocemos todavía en gran parte la configuración general

urbana de la Huesca de esta época, que cuenta con una amplia dispersión de restos (JUSTE y PALACÍN, 1990). No obstante, dada la versatilidad de ubicación de los templos (PELLETIER, 1982, p. 71), esta circunstancia es menos relevante.

En lo que atañe a la calidad y esmero en la construcción, por la presencia de algunos elementos decorativos característicos, como el tipo de moldura, similar a ésta, que ostentan los templos, aun los más sencillos, el de Huesca es un buen ejemplo.

La excavación también ha aportado algunos datos sobre la degradación de este edificio y su entorno, que se inician en la etapa romano-imperial avanzada, aunque no podamos en este momento matizarlo con mayor precisión. Entonces se debe desmantelar o estar ya en parte en ruinas, pues ha desaparecido parte del muro sur y se ha excavado en la base de los sillares de la *cella* una cubeta de 1,80 x 90 cm. Con posterioridad los restos del edificio son objeto de apoyo de otras estructuras o reutilizaciones. Así, en época islámica se tallaron unos canalillos destruyendo la moldura exterior de la esquina noroeste. En época moderna se adosó un pozo en el exterior del muro norte, retallando de forma circular los sillares. En época contemporánea se construyó en la mitad oeste un depósito de ladrillo sobre el muro, tallando la base de un canalillo en los sillares, y además varias bodegas (moderno-contemporáneas) han asentado sus muros en la zona sur y noreste, produciendo desmantelamientos parciales sobre los muros de ambos sectores.

### Las viviendas: «La Casa de las Rosetas»

Se han constatado los restos de dos viviendas. Una está situada al norte de la calle Norte, integrada en otra *insula* a la que corresponden el muro longitudinal de 5 m que bordea la vía y otro transversal que se introduce en el corte y bajo la calle actual de los Santos Justo y Pastor. Pero el descubrimiento principal corresponde a una casa tipo *domus* que hemos denominado «La Casa de las Rosetas» por la decoración de uno de sus pavimentos.

#### Aspectos generales

Esta casa ocupa toda la parte norte del tramo de la *insula* descubierta. Se extiende entre la calle Norte, la Oeste, el templo y probablemente la Sur (Figs. 1 y 2, C). Su esquema se fue adaptando condicionado por el espacio definido por todos estos elementos; por ello, en algunos aspectos presenta irregularidades y ostenta una disposición en forma de «L» en sus últimos momentos. En la actualidad se aprecia una extensión total de 180 m<sup>2</sup>, probablemente inferiores al área final del edificio, dado que en los laterales este y sur ha sido destruido, lo que impide confirmar la existencia de otras dependencias. A pesar de las alteraciones de las que ha sido objeto, todavía mantiene una gran parte de su planta y estan-

cias interiores. Se han podido constatar al menos tres fases de construcción en el edificio, las dos primeras producidas en el siglo I a. C. y la última, añadiendo algún departamento, en la etapa romano-imperial.

De los muros exteriores de la vivienda se mantiene el septentrional, que bordea la calle, únicamente desmantelado en la parte central, y la esquina con el muro este. Los tramos restantes meridional y occidental de la zona superior han desaparecido, aunque en parte puede seguirse su trazado por la posición de la calle Oeste y por la detección de las zanjas de cimentación donde se asentaron los muros.

Esta casa ha sido objeto de algunas destrucciones y alteraciones producto de la incidencia de las sucesivas etapas históricas. Los primeros signos de abandono y destrucción se producen en la etapa romano-imperial avanzada. La época islámica tuvo gran incidencia, pues se aprecian múltiples construcciones de hoyos y cubetas y algunos depósitos y canalillos sobre o excavando las estructuras romanas. Probablemente date de estas fechas la reutilización de algunos de los paramentos desaparecidos, teniendo en cuenta el relleno de las zanjas originales. En la etapa moderna ha sido fundamentalmente la construcción de estancias subterráneas la que en algunos puntos ha desmantelado áreas a veces amplias.

#### Fases de construcción

Se han podido constatar tres grandes fases de construcción de esta vivienda, que estuvo en uso al menos cerca de 300 años. Como se indicaba anteriormente, las dos primeras se producen en el siglo I a. C., probablemente como el templo en la primera mitad, mientras que la tercera se efectúa en la etapa romano-imperial. Será la segunda remodelación la que fijará el esquema final de la casa. Para la identificación de estas fases han sido de gran utilidad, además de los niveles arqueológicos en que se asientan, las características constructivas diferenciadas, la modulación de los sillares, la clausura bajo pavimentos de determinados tramos murarios y las características de los pavimentos y sus componentes.

La construcción inicial se inscribe en un rectángulo de 12 x 7 m, dispuesto en sentido E-W siguiendo la calle Norte, que mantiene un espacio sin edificar entre la calle Oeste y el templo. De este recinto inicial se conserva el muro exterior norte, la esquina con el muro este, gran parte del oeste —que quedó sepultado bajo el pavimento de otra habitación (Fig. 20) posterior— y sillares aislados del muro sur; no se



Fig. 20. «La Casa de las Rosetas». Sector oeste visto desde el sur, entre las calles Norte y Oeste. Estancia «c» (*tablinum*), con pavimento musivario. En el centro, primitivo muro exterior que se introduce bajo el mosaico.

puede determinar las estancias que contenía. En esta primera edificación se aprecia el uso de sillares de modulación grande, de formato alargado o cúbico, que proporcionan una anchura muraria de 60 cm.

La siguiente fase de remodelación se produce también en el siglo I a. C. Ésta es la más importante, pues es la que definirá el esquema de la casa, que comentaremos en el capítulo siguiente. Supondrá la ampliación de la vivienda hacia el oeste añadiendo la estancia principal y más lujosa de la casa, con pavimento de *signinum* decorado, que ocupa el espacio libre entre las calles y el templo. También en la mitad sureste se añadió un pequeño módulo alargado que respeta el entorno del templo y de forma específica se configura todo el espacio interior de la casa. El deterioro sufrido por la estancia principal permitió comprobar cómo absorbió y sepultó bajo su pavimento parte del que fue primitivo muro exterior occidental (Fig. 20); se aprecia muy bien la unión con el restante muro exterior norte que ahora se prolonga. Los muros de esta estancia se asentaron sobre el suelo natural, que aquí por la dirección de la ladera está más bajo. Para alcanzar la cota del resto se constata que el

pavimento se instala sobre un nivel bastante carbonoso de matriz arcillosa, que, aunque proporciona poco material, corresponde a un estrato coetáneo (cerámica campaniense, ibérica decorada, engobada, común, etc.). También en la composición del pavimento, como en los restantes de *signinum*, se han localizado fragmentos de cerámica ibérica pintada, campaniense B y otras comunes, circunstancias que ayudan a ubicar cronológicamente esta ampliación, que quizá no estuvo muy alejada en el tiempo de la primera definición. Esta ampliación, teniendo en cuenta el espacio donde se produce, debió de estar planificada desde el principio de la construcción. En esta nueva configuración se aprecian algunas diferencias constructivas en cuanto a la modulación de los sillares, que salvo algún caso obedece a una anchura inferior a los anteriores, en torno a los 40-50 cm.

La tercera remodelación se produce en la etapa romano-imperial probablemente, en los primeros momentos del Alto Imperio. Consiste en el añadido de al menos una estancia con pavimento romboidal, en el extremo sureste, y un hogar en la zona sur central (Figs. 30 y 32). En esta ampliación la casa se

aproxima algo más al templo, aunque todavía mantiene un tramo de separación. El suelo de esta habitación se asienta sobre un preparado en el que se han recuperado, aunque escasos, diversos materiales significativos del momento de su construcción: cerámica de *terra sigillata*, vidrios y algunas cerámicas ibéricas anaranjadas y grises.

### *La distribución del espacio*

Nos ceñiremos al segundo momento de la vivienda, cuando se estructura definitivamente su composición, a cuya planta obedecen los restos descubiertos.

Como factor previo que debe considerarse en este caso aparece la peculiar posición de la casa junto al templo, que evidentemente condicionó su distribución y expansión e influyó notablemente en la configuración final. Tanto por su distribución como por sus características y elementos constructivos, corresponde a una casa romano-republicana, si bien resulta complicado reconocer algunos de sus espacios. Cabe conectarla de forma genérica con otras conocidas en yacimientos de este ámbito cultural como Azaila (BELTRÁN, 1991) o Botorrita (BELTRÁN, 1991), donde se aprecia la peculiaridad de la aplicación de los modelos itálicos en el ámbito indígena, mientras en otros asentamientos como La Caridad (VICENTE, 1991) se localizan viviendas exactamente regularizadas.

A grandes rasgos, aunque no pueda hablarse de una gran precisión en las medidas, se aprecia en su distribución un deseo de regularización y modulación de los espacios. El edificio consta de un rectángulo de 17,5 x 7 m, aunque el lado norte es algo menor, al que se le añade en la mitad sur otro módulo rectangular de 2,40 m, aproximadamente 1/3 de la anchura del anterior, alineado en su borde exterior con el templo (Fig. 2). Estas dimensiones se consideran sin perjuicio de que en la zona oriental, donde la casa está destruida, pudiera haberse extendido también la edificación.

El primer módulo se halla dividido en tres áreas transversales aproximadamente iguales. La parte oeste está ocupada por una única estancia (c); la central por tres, una (b) abarcando los dos tercios inferiores y las otras (a, d), de tamaño desigual, el tercio superior. La parte oriental, por los muros y pavimentos conservados, pudo estar dividida en cuatro estancias (e, f, g, i), mas no del todo iguales, o en tres (en ese caso una de ellas de doble tamaño que las anteriores). En cuanto al segundo módulo inferior (h), no puede determinarse si estuvo compartimentado.

En total se ha podido delimitar seis estancias, además de dos espacios alargados que no conservan subdivisiones y que podrían ampliar la nómina como máximo hasta diez. Aunque en algunos casos resulta difícil identificar la función de cada una de estas habitaciones, en principio es posible reconocer con más claridad las correspondientes a la vida social de la casa de las destinadas a un uso más íntimo o de las dependencias de almacenaje u otras actividades doméstico-artesanas.

La entrada principal a la *domus*, sin perjuicio de que pudiera contar con otros accesos, se hallaba en la calle Norte, cerca de uno de los extremos, en la esquina de lo que fue el recinto primitivo de la vivienda. En el muro exterior todavía se mantienen las muescas del apoyo de la puerta, por la que se accedía a un pequeño vestíbulo cuadrado (a). A la derecha de éste se hallaba la habitación más importante y suntuosa de la casa (c) (Fig. 20). Esta dependencia es la más grande de todas, ocupa aproximadamente un tercio del módulo superior y es la única que presenta un pavimento musivario de *opus signinum* decorado. Ostenta formato alargado, irregular, de forma trapezoidal, motivado por su adaptación al espacio disponible entre las calles y el templo. El interior de la habitación posee algunas peculiaridades en la disposición del pavimento. Así, el mosaico que decoraba el suelo de la estancia presenta dos partes diferenciadas: un primer recuadro de 2 x 2 m, que ocupa parcialmente el tercio norte de la sala y que está remarcado por sillares en la zona este configurando un pequeño espacio rectangular, y el resto del mosaico, que abarca los dos tercios inferiores completos. La decoración es similar en ambos casos. El motivo superior (Figs. 21, 22 y 29) consta de una orla lineal con tres bandas de *tesellæ* blancas, blancas y negras y blancas; en el interior, rosetas estilizadas de cuatro pétalos negros y el botón central blanco. El mosaico inferior es similar aunque con una única banda lateral de *tesellæ* blancas y las rosetas con los colores invertidos. Por sus características parece asimilarse a un uso de carácter social dentro de la casa y probablemente podemos identificarla como el *tablinum*. Esta habitación ha sido muy castigada con posterioridad. Ha perdido los muros este y sur, que corresponden a los exteriores de la casa, y gran parte del pavimento donde se practicaron zanjas y cubetas.

Frente al vestíbulo, nada más entrar, se halla una estancia rectangular (b), segunda en extensión de la casa, construida con sillares bastante regulares y que debió de contar, por los residuos, con pavimento de *signinum* (Figs. 23 y 24). Ocupa aproximadamente la



Fig. 21. Estancia «c» (*tablinum*). Detalle del pavimento musivario.



Fig. 22. Estancia «c» (*tablinum*). Detalle de la decoración del mosaico.



*Fig. 23.* Casa. Área occidental y central vista desde el norte. Estancias «a», «b» y «c».



*Fig. 24.* Vista general de la estancia «b» (atrio) tomada desde el sur.

zona central y desde ella se puede acceder a la mayoría de las restantes estancias (sólo quedan al margen las del borde este), por lo que ejerce la función de distribuidora del espacio, con atribuciones de atrio aunque no hayamos encontrado alguno de sus elementos característicos como el *impluvium*.

El resto de las habitaciones de la zona norte y este obedecen a dos tipos (Figs. 25 a 28). Un grupo estaría definido por estancias de pequeñas dimensiones de tendencia cuadrada o rectangular (d, e, f, g), algunas con pavimento de *signinum*, que pudieron corresponder a departamentos auxiliares o *cubiculae* como la «e», aunque no se descarta que alguna de ellas, como la «d», pueda corresponder a una pequeña *taberna* abierta al exterior. En todo caso mayoritariamente parecen pertenecer a los usos privados de la vivienda.

El segundo grupo corresponde a dos espacios alargados (h, i) (Fig. 26) que desconocemos si estuvieron compartimentados y que en cuanto a espacio abarcan entre ambos aproximadamente el área de las estancias anteriores. Su principal característica, que los unifica en la función, es la presencia de dos depósitos rectangulares de piedra. El de la estancia «h»

fue clausurado por dos bloques pétreos y su interior entregó algunas cerámicas engobadas y parte de una ibérica decorada. Estos espacios habrá que relacionarlos con estancias destinadas a almacenaje o bien con el ejercicio de actividades de índole doméstico-artesana. Desconocemos si esta casa contaba con *hortus* u otras dependencias, que en todo caso sólo pudieron desarrollarse en la zona este, donde el edificio está desmantelado, o en la sur, por donde se amplió después. De hecho, en los sillares de la esquina noreste se aprecia un rebaje que pudo corresponder a una puerta.

#### *Aspectos constructivos*

En la edificación de la casa está generalizada la obra de sillar dispuesto en *opus quadratum*, tal como se aprecia en los muros, que mantienen la primera hilada del basamento y en algunos puntos escasos dos hiladas. En general la construcción es buena, aunque de calidad muy inferior al edificio público. Los sillares se hallan unidos a hueso, generalmente bien ensamblados, con un mayor cuidado en los



Fig. 25. Casa. Zona central vista desde el norte. A la izquierda, pavimento de *signinum* de la estancia «d».





Fig. 26. Casa. Depósito de la estancia «h».

muros exteriores o en las estancias principales, y algunos conservan la talla en espiga. Existe una gran variedad en la modulación de los sillares, que sólo en algunos casos obedecen a las diferentes fases de la obra, tal como se ha explicado anteriormente. Los muros exteriores más antiguos tienden a contar con una anchura de 60 cm; se han utilizado sillares de tendencia cúbica o de formato alargado próximos a 1 m de longitud. Los muros exteriores, de cronología posterior, y los medianiles de las habitaciones por lo general son más estrechos (40-50 cm) y también presentan variedad en la modulación. Destacan en este conjunto los del atrio y de una parte del *tablinum* construidos con sillares diferenciados del resto, muy estrechos y altos, que sobrepasan 1 m, y con una acusada talla en espiga.

Los pavimentos conservados corresponden al tipo de *opus signinum* (d, e, b) simple y sólo en un caso, en el *tablinum* (c), hallamos decoración con motivos geométricos de bandas y rosetas en blanco y negro (Fig. 29). Ocasionalmente se ha detectado (e) alguna *tesella* blanca salpicando aleatoriamente el

pavimento en el primer grupo. Estos suelos se asientan sobre el terreno natural de arcilla cimentada, aliado previamente, o sobre una capa de tierra para igualar la cota inicial en zonas donde la configuración natural del terreno descende (c), ya que la casa a pesar de las diferencias de cota del terreno se dispone en un único nivel. El pavimento de *signinum* consta de una primera capa en *opus caementicium*, de cantos rodados cimentados, sobre la que se superpone la capa de cemento que constituye el signino. En su composición se han detectado, además de trocitos de ladrillo, múltiples fragmentos de cerámica, entre ellos ibérica pintada y campaniense B, hallada en todos los pavimentos, que resulta de gran interés para su datación. Estas comprobaciones han sido posibles por las destrucciones y disgregación que presentaban algunos suelos. Además de éstos se han localizado elementos pertenecientes al acondicionamiento del interior de las estancias, como fragmentos de molduras y estucos decorados en colores diversos.

#### *El material mueble*

En todo el espacio ocupado por la casa y en las áreas próximas, se han documentado materiales de esta época aunque muy fragmentados. Además de los recuperados en los niveles fundacionales de la vivienda (preparado de pavimentos y asiento de la casa, áreas en torno a los muros, depósitos clausurados como el de la estancia «h», etc.), se han localizado en niveles revueltos de época imperial romana materiales de esta etapa que ratifican junto con los restos arquitectónicos el grado de urbanización y uso de este ámbito.

En el conjunto de materiales sobresalen las cerámicas. Entre las de técnica ibérica destaca un amplio repertorio formal: desde bordes de *calathoi* a pequeñas vasijas de perfil anguloso, cuencos y platos, jarras, vasijas globulares y de perfil bitroncocónico, etc. En la decoración pintada los ornamentos constatados se centran en motivos geométricos, como en el uso de bandas paralelas, círculos concéntricos, dientes de lobo o retículas. Entre la cerámica ibérica gris se documentan fragmentos correspondientes a pequeños cuencos, ollitas, platos, etc. Junto a todas éstas se han recuperado abundantes fragmentos de cerámicas comunes de cocina, mesa y almacén, de pasta anaranjada y algunas engobadas. Un interesante conjunto cerámico lo constituyen las vasijas a mano reductoras, cuyo mantenimiento se ha venido detectando en estos niveles, entre las que se



Fig. 27. Casa. Zona central y oriental vista desde el sur.

puede encontrar ollitas con decoración impresa, pequeñas vasijas con acabados espatulados e incluso algunas decoradas con acanalados.

Las cerámicas de importación están atestigüadas a través de diversos fragmentos de campanienses A y B, cerámicas de paredes finas, algunas de engobe rojo pompeyano y ánforas.

Además del material cerámico se ha hallado algunos fragmentos metálicos y monedas, que debido al deterioro causado por la humedad no han podido ser identificadas.

#### IV. LA OCUPACIÓN ROMANO-IMPERIAL

Está plenamente documentada en este ámbito y representada por varios niveles que en la zona noroeste llegan a alcanzar una potencia máxima de 1,50 m. En general las aportaciones urbanístico-arquitectónicas durante este período respecto al conjunto anterior serán mínimas. A lo largo de esta etapa, entre los siglos I-IV d. C., se aprecian situaciones ocupacionales distintas. En un primer momento, se mantiene en uso el conjunto estructural; posteriormente, se

detecta el inicio de su degradación y decadencia progresiva.

La delimitación cronológica de ambos procesos sólo puede encuadrarse a grandes rasgos en esta fase de la investigación, debiendo esperar a que el estudio completo de la excavación y de los materiales permita concluir dataciones más concretas.

#### El Alto Imperio

Al menos entre los siglos I y II el mantenimiento urbano de este ámbito es similar respecto a la funcionalidad y características que durante la etapa ibero-romana final. Así se deduce del uso de las estructuras anteriores y de las reparaciones o ampliaciones de que éstas son objeto.

Se detecta el pleno funcionamiento de todas las calles, que son mantenidas en buen estado. Un buen ejemplo lo constituye la calle Sur, en esta etapa objeto de una importante reparación (Fig. 7) que redunda en considerar esta vía como una calle principal de posible acceso oriental a la ciudad. La reparación consiste en la construcción de un nuevo pavimento



Fig. 28. Casa. Vista general de la zona este desde la calle sur. Estancias «e», «f», «g», «i».

sobre el anterior que oculta el tramo con rodadas citado con anterioridad. Esta reconstrucción se practica con la misma técnica que la construcción inicial de la calle, superponiendo una capa de grava sobre la primitiva calzada en la que se insertan losas y bloques de caliza que constituyen el nuevo pavimento. Entre la grava del asiento se han localizado pequeños fragmentos cerámicos (cerámica común, *sigillata* hispánica), así como fragmentos de vidrios que han permitido situar cronológicamente esta reparación en la etapa romano-imperial.

En relación con el templo, en principio no se detectan modificaciones atribuibles a este período, por lo que cabe inicialmente considerar su mantenimiento en condiciones similares.

Con respecto a la vivienda, no sólo continúa en uso sino que es objeto de algunas ampliaciones en la zona sureste (Fig. 2, D, E). Así, se ha documentado el añadido de una estancia en el sur de la casa, con la que se configura una disposición de la planta en «L». Este nuevo recinto se ubica entre la estancia «h» y el

templo, rodeando este último, con lo que es, aunque se separe de él, la que se halla más próxima. Se ha construido prolongando los muros de la estancia «h» y modificando ligeramente la trayectoria del muro oeste para no confluir con el templo. Se ha edificado con sillares en *opus quadratum*. La estancia conserva unas dimensiones de 4 x 5 m, teniendo en cuenta los muros y las huellas del pavimento o su preparado, aunque éstas no son las totales. Mantiene una gran parte del pavimento constituido por pequeños ladrillos romboidales, unidos con argamasa y bien ensamblados (Figs. 30 y 31). Este pavimento se halla dispuesto sobre un preparado inicial de tierra que constituye un nivel donde se ha hallado cerámica ibérica, común, *sigillata* y vidrios. El interior de la estancia estaba decorado con pintura de la que es muestra un fragmento en color rojo perteneciente al zócalo y conservado en la base de un sillar del muro norte. Su excavación proporcionó escasos materiales y muy fragmentados, como algunas *sigillatas*, cerámicas comunes, vidrios o huesos de animales. Refleja el momento de su destrucción, con la pérdida de una parte de la estructura y el hundimiento del suelo fruto del desplome de los muros, algunos de cuyos bloques caídos permanecen in situ. Además de esta estancia pudieron existir otras en este ámbito, dado que todavía queda bastante espacio hasta la calle Sur y considerando el desmantelamiento sufrido por la zona oeste, que ha hecho desaparecer los restos.

El otro elemento añadido fue un hogar de arcilla instalado junto al muro sur de la estancia «b» (atrio) (Figs. 2, E y 32). Se trata de una pieza de tendencia rectangular con un lateral redondeado y reborde exterior, con la arcilla enrojecida y endurecida por el fuego, en cuyo interior se halló una densa capa de carbones. Junto al hogar se detectaron restos de diversos bloques pétreos correspondientes a la configuración del entorno del hogar, junto a los cuales y en sus proximidades se recuperaron abundantes cerámicas de cocina y almacén, algunas bastante completas (morteros, ollas, etc.).

Los materiales procedentes de los niveles correspondientes a esta adscripción cultural son los habituales característicos de este período y, aunque muy fragmentados, salvo las excepciones anteriores, se documentan los tipos cerámicos comunes en este período, como la *terra sigillata* itálica, sudgálica o hispánica, cerámicas engobadas de cocina y mesa, comunes, oxidantes y reductoras de cocina, vasijas de paredes finas con decoración de barbotina, fragmentos de cerámica vidriada, lucernas, cerámicas de almacén y transporte como ánforas y *doliæ*, además

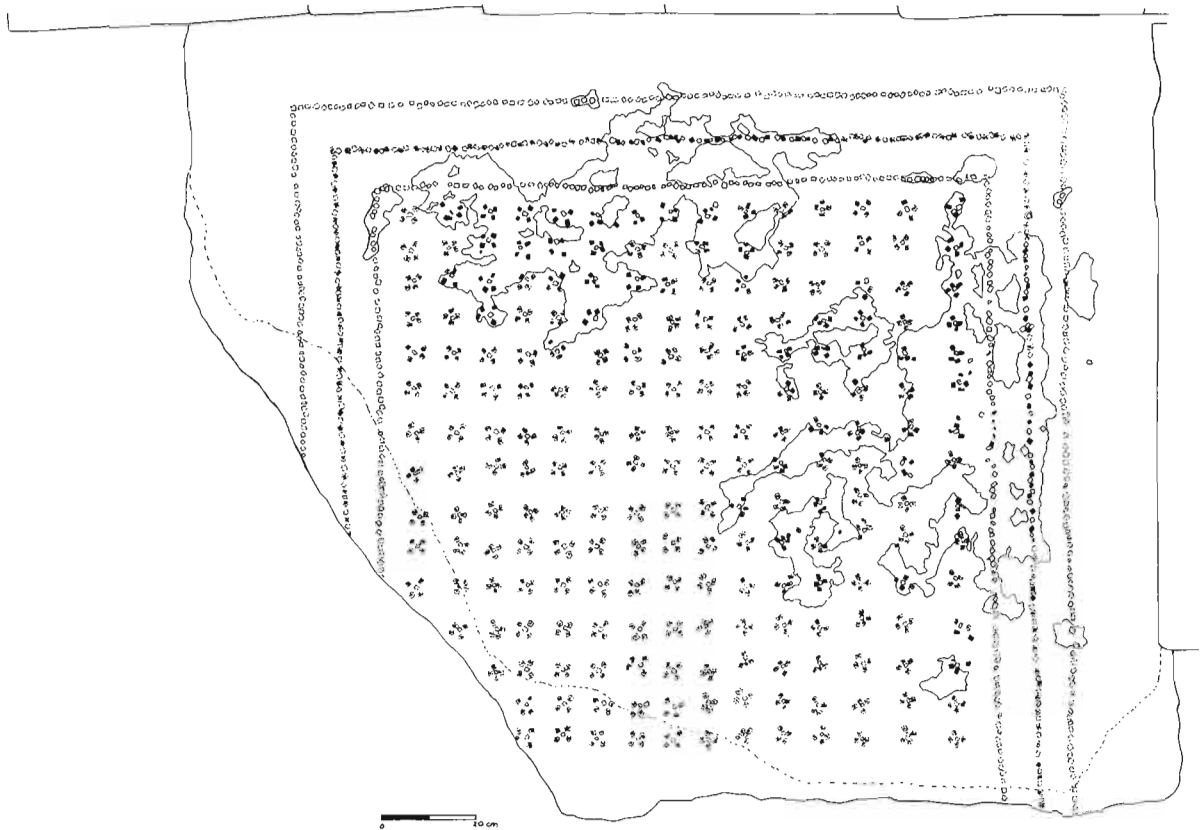


Fig. 29. Estancia «c». Pavimento musivario norte. Calco y reconstrucción.

de otros elementos como vidrios, algún metal, diferentes materiales constructivos y recubrimientos interiores (estucos, molduras, etc.).

### El inicio de la decadencia

Los primeros indicios que marcan la decadencia y degradación de este entorno se manifiestan en esta etapa romano-imperial avanzada, a partir de los siglos II-III, sin que pueda en este momento datarse con mayor precisión. Así lo demuestran los niveles correspondientes a esta fase, detectados con mayor intensidad en la zona sur.

El templo y la casa serán los espacios donde se documentará la intensidad del deterioro de este ámbito, que será objeto de una ocupación residual con edificaciones muy deficientes, lo que contrasta notablemente con la calidad del conjunto anterior y documenta la pérdida de importancia urbana de este entorno. Sólo las calles manifiestan en principio, al menos, su continuidad.

La constatación principal es la destrucción que sufre el templo, cuyo muro meridional se halla en gran parte desmantelado. Precisamente en el trazado de este muro, junto a los sillares de la esquina sureste de la *cella*, se excavó en el salagón una cubeta rectangular (Figs. 2, F y 33). También la estancia sureste de la casa, con pavimento romboidal, es objeto de destrucción durante esta etapa, tal como demuestra su interior con los bloques caídos y los bordes meridionales de la casa.

En el espacio entre el templo, la casa y la calle Sur se aprecian las excavaciones de amplias cubetas en el salagón, sobre las que se instalaron diversos recintos o estancias de las que, salvo algunas partes del basamento, sólo se han mantenido los niveles de desplome de los muros, que en las partes no desmanteladas por las edificaciones modernas llegan a contar con 80 cm de potencia. Se trata de construcciones de muy mala calidad con reutilización de todo tipo de materiales: bloques irregulares de arenisca, fragmentos de diversos tipos de ladrillo, tejas, cantos rodados, etc. También se ha documentado la presencia de



*Fig. 30.* «La Casa de las Rosetas». Estancia con pavimento de ladrillo romboidal. Ampliación romano-imperial en la zona este.



*Fig. 31.* Detalle del pavimento de ladrillo romboidal.



*Fig. 32.* Hogar de arcilla instalado en la zona central.



*Fig. 33.* Cubeta excavada en el muro desmantelado del templo y niveles pétreos del derrumbe.

algunos suelos de arcilla apisonada y quemada junto a las calles sur y este. Formando parte de estos elementos constructivos se ha localizado un fragmento de mármol blanco con decoración en relieve que pudo corresponder a un capitel del templo. Entre los materiales fundamentalmente se han recuperado cerámicas de almacenaje (*doliae*, ánforas) y comunes o alguna *sigillata* entre los restos de los residuos murarios, así como abundantes residuos óseos de animales en áreas carbonosas.

Con esta ocupación deben relacionarse algunos residuos de pavimento de cantos y toscos muretes superpuestos a los restos de la casa en la zona norte (TURMO, 1994).

Esta línea de degradación y abandono parece ir en aumento; llega un momento en que afecta a la calle Sur, que será inutilizada como tal. De los resultados de la excavación parece inferirse que esta situación cubre un amplio espacio cronológico que arranca de la etapa romano-imperial y que quizás llegue hasta la época islámica, momento en que se aprecia una nueva ocupación del entorno. En este amplio espacio cronológico, sin que podamos precisar su adscripción cronológico-cultural concreta, se docu-

mentan tres enterramientos de inhumación aislados ubicados en diferentes puntos de las zonas oriental y sur. Son enterramientos en fosa dispuestos de oeste a este, en posición de tendido supino, con los brazos a lo largo del cuerpo, que no cuentan con elementos asociados a ellos. Uno de estos enterramientos está situado sobre las losas de la calle Sur (Fig. 34), con lo que se evidencia la pérdida en ese momento de la función propia de esta vía.

## V. LA OCUPACIÓN MEDIEVAL

Además de los datos aportados por las fuentes históricas, que documentan la urbanización de este ámbito en el entorno de San Pedro, en el interior del recinto amurallado, la excavación arqueológica ha proporcionado ya desde la etapa islámica indicios suficientes que inciden en el amplio uso de este espacio entre los siglos X al XV. En esta apreciación hay que tener en cuenta el intenso desmantelamiento de que han sido objeto los estratos coetáneos a esta ocupación fruto de la construcción de dependencias subterráneas moderno-contemporáneas, que han invadi-



Fig. 34. Restos de un enterramiento sobre las losas de la calle Sur.

do los niveles intermedios, correspondientes a la etapa medieval. Esto ha supuesto que los indicios arqueológicos no se hayan mantenido con la misma intensidad ni de forma uniforme en todo el espacio. Los estratos correspondientes a esta época han llegado a alcanzar como máximo 1 m de potencia en las áreas mejor conservadas, aunque en muchas ocasiones se trata de niveles revueltos.

A pesar de los deterioros la ocupación mejor documentada es la correspondiente a la etapa islámica, mientras que la relativa a la medieval cristiana resulta mucho más difusa.

### La etapa islámica

Aunque los restos de esta época no se encuentren generalizados en el solar, se han localizado con suficiente dispersión como para considerar un uso global de este espacio.

Entre ellos cabe diferenciar un conjunto de construcciones pertenecientes a canalillos, cubetas, pequeños depósitos, pozos o aljibes y otros correspondientes a estancias. Una gran parte de estas estructuras se han construido sobre los restos de las construcciones ibero-romanas, siendo responsables de una parte del desmantelamiento de aquellos restos.

#### Las estructuras

Desde el extremo este y en toda la zona norte se detectan los restos de un canalillo construido con lajas de arenisca que circulaba siguiendo la pendiente en sentido este-oeste y después norte-sur (Fig. 35). Este canal se instaló sobre la calle Norte ibero-romana, que fue parcialmente desmantelada, y probablemente también fue el causante de la destrucción del muro oeste exterior de la casa romana, cuya zanja contiene materiales de esta época. Relacionadas con este canalillo debieron de estar varias cubetas circulares excavadas sobre el mosaico ibero-romano de la estancia «c», sin ningún tipo de recubrimiento, así como un pequeño pozo bordeado con mampostería practicado en la calzada de la calle Oeste, en la confluencia con el templo, en cuyo borde también se talló un canalillo. En la zona este se constata la presencia de un pequeño depósito rectangular de 2 x 1,5 m, construido con mampuesto de arenisca e instalado sobre la esquina de varias estancias romanas (Fig. 36). También en el área oriental de la excavación se ha hallado algunos bloques pétreos aislados, en resi-



Fig. 35. Canalillo islámico sobre la calle Norte ibero-romana. Cubetas excavadas sobre el mosaico de la estancia ibero-romana.

duos de un nivel islámico que destruyó esta zona de la casa ibero-romana.

Más al sur de todas estas conducciones se localizan varios pozos y un aljibe (Fig. 37). Dos de ellos están excavados en el salagón sin ningún tipo de recubrimiento y más que pozos podría tratarse de cubetas profundas. Uno está ubicado en el área suroeste, cerca del templo ibero-romano, y otro en el extremo sureste. Al norte de este último y sobre la calzada de la calle Sur romana se construyó otro pozo de mampostería, cuadrado, de aproximadamente 1,20 m de lado, y un aljibe también cuadrado de 1,80 m de lado. Éste fue edificado con argamasa con el sistema de encofrado.

Al suroeste de este último, a unos 4 m, se hallan los restos de la única estancia constatada (Fig. 38). Se trata de una habitación subdividida en dos secciones que conserva un espacio de 6 x 3,5 m. Mantiene una parte del muro occidental y la esquina norte, mientras que han desaparecido los extremos este, norte y sur, destruidos por las construcciones moder-





*Fig. 36.* Depósito islámico instalado sobre un depósito y la esquina de las estancias «e», «f», «g», «e», «i» de la casa ibero-romana.



*Fig. 37.* Aljibe y pozo islámicos instalados sobre la calle ibero-romana Sur.



Fig. 38. Estancia islámica. Vista general.

nas. Está edificada sobre el salagón y construida con sillares de arenisca, de modulación variada, con longitudes entre los 60 y 75 cm, conservando hasta dos hiladas. El área principal de la estancia mide 3,5 m de longitud. El suelo está constituido por una capa de pequeños bloques de arenisca. Su interior proporcionó un nivel con vasijas en gran parte completas, superpuestas unas a otras, que constituye el mejor y más completo conjunto de los hallados hasta ahora en la ciudad (Fig. 39).

Además de ésta en la zona norte se localizaron en la primera campaña de excavación algunos restos de suelos y muros residuales, probablemente de habitaciones construidas con adobe, por la composición del nivel, de datación imprecisa islámica o cristiana (TURMO, 1992).

La adscripción funcional de este conjunto presenta algunas dificultades, dada la visión parcial de sus estructuras. El grupo de obras relacionadas con el transporte y almacenamiento de agua y su relación con estancias podría corresponder a usos domésticos, aunque tampoco puede descartarse que se tratase de algún establecimiento de tipo artesanal.

#### *Los materiales*

Son relativamente abundantes. Lo más destacado es la presencia, además de múltiples fragmentos, de un importante conjunto de vasijas completas procedentes de la estancia, de los pozos y bolsadas de la zona norte (Figs. 40 y 41). El conjunto se caracteriza por una gran variedad formal: ataifores de cubierta blanquecina y con manganeso bajo cubierta, botellas o redomas (Fig. 41, 3), jarritas de diferentes tipos, algunas decoradas con cuerda seca (Fig. 41, 1-2), jarros, fuentes, cazuelas, jofainas, tazas, ollas, orzas, candiles de cazoleta, arcaduces, tapaderas, etc. En cuanto al acabado y decoración, son muy variados, desde las simples oxidantes o reductoras a las cubiertas con vedrío, las decoradas con cuerda seca o manganeso bajo cubierta y las pintadas en rojo manganeso o decoradas con líneas incisas.

#### **La ocupación medieval cristiana**

Resulta mucho más difusa que la anterior y prácticamente testimonial. Es rastreada por la presencia de algunos restos cerámicos, generalmente en



*Fig. 39.* Estancia islámica. Conjunto de vasijas.



*Fig. 40.* Vasijas islámicas.

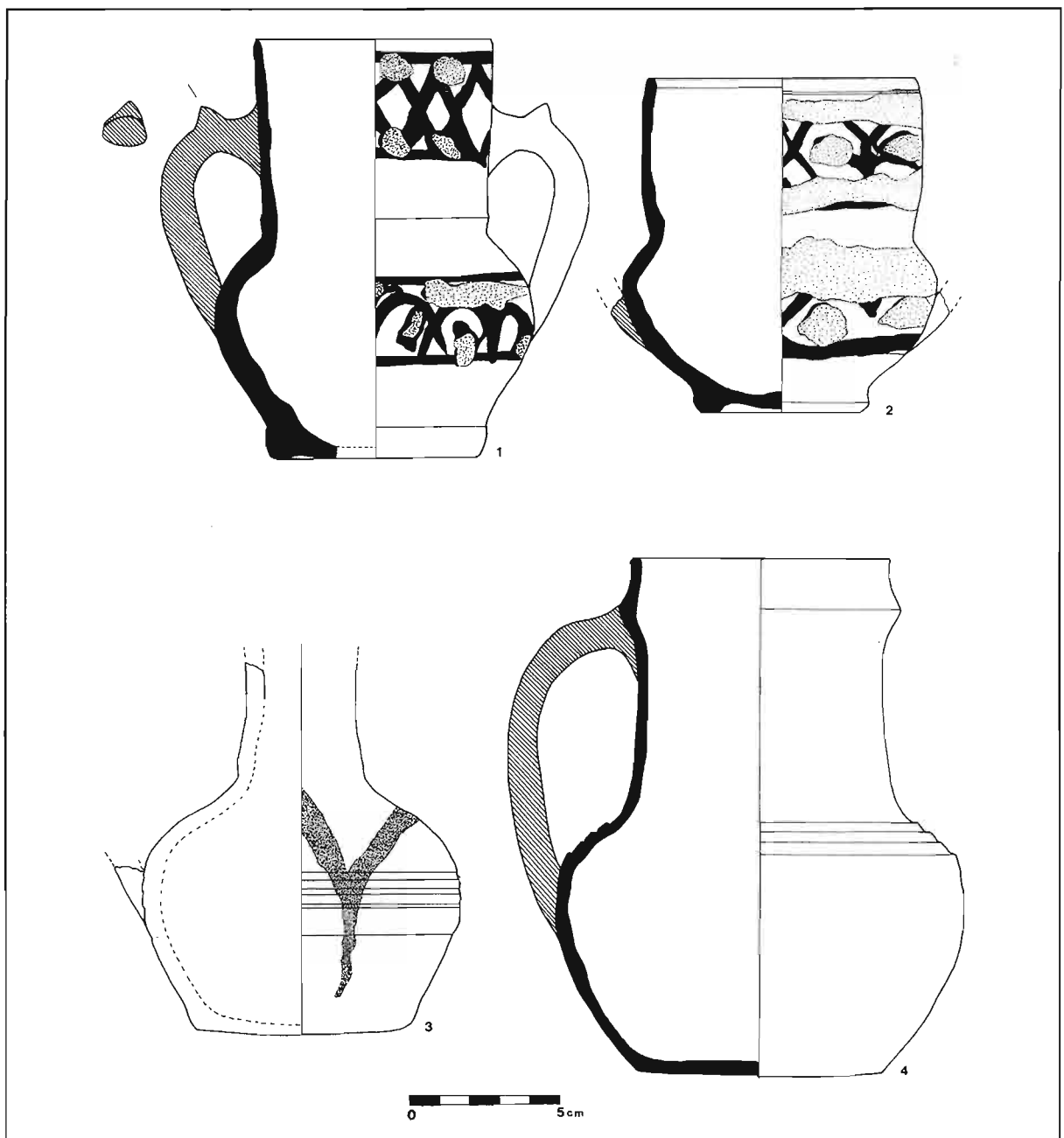


Fig. 41. Cerámica islámica procedente de la estancia.

niveles revueltos, pues no se han constatado estratos definidos de esta etapa. Quizá algunos de los restos estructurales muy dispersos y residuales localizados en la zona norte pudieran corresponderle, como se ha indicado anteriormente.

En contacto con la Baja Edad Media y comienzos de la Moderna pueden conectarse ciertas estancias subterráneas de que dispusieron algunas de las

casas de este solar, en particular la localizada en el centro-norte, que cuenta con un acceso con arco de medio punto bajo la calle Santos Justo y Pastor (Fig. 42); construida con sillar, su origen podría ser bajomedieval, aunque no existan elementos concluyentes. En este sentido hay que recordar la ubicación aquí o en sus proximidades del edificio de las Tablas Altas (mercado cristiano).



Fig. 42. Acceso tapiado en el edificio subterráneo central.

## VI. LA OCUPACIÓN MODERNO-CONTEMPORÁNEA

Junto con la de la etapa ibero-romana, es la que ha mantenido la mayor entidad. La urbanización está generalizada en todo el solar y, aunque no vayamos a pormenorizar, es necesario indicar algunos aspectos. Todo este ámbito estuvo ocupado por varias casas, algunas de gran fuste. Contaban con dependencias subterráneas, algunas mantenidas en uso en las últimas viviendas, aunque el edificio en alzado haya sido posterior. Estas bodegas han recorrido el solar en sentido norte-sur y este-oeste.

Es posible que algunas de estas dependencias se erigieran en torno a los siglos XV-XVI y sobre todo durante el XVII. Están edificadas con sillar tendente a la modulación alargada, aunque también se aprecian diferentes materiales reutilizados, en general constituyendo paramentos bien contruidos. Algunas de ellas se han asentado sobre los restos ibero-romanos, desmantelándolos parcialmente o sustentándose en ellos, y en general han sido las responsables de la desaparición de los niveles medievales.

Varias de estas casas contaron con pavimentos enlosados de buena calidad, como la vivienda ubicada al este, en la que se halla un pozo cuadrado de sillar muy bien construido (Fig. 43). Precisamente en cuanto a pozos se han localizado cinco, todos ellos, excepto el anterior, de forma circular, contruidos con sillares o ladrillo. Otros restos de pavimentos como los suelos de morrillo o ladrillo, junto con desagües o pequeños depósitos, son muestras de la distribución de estas viviendas de la etapa moderna, últimos testigos de la organización urbanística de este ámbito.

## VII. CONSIDERACIONES FINALES

De todo lo expuesto anteriormente se desprende el gran interés arqueológico que los resultados de las excavaciones en este solar han deparado. Ha quedado sobradamente demostrada la continua utilización de este entorno dentro del contexto urbano de la ciudad desde los primeros momentos de su constitución como tal hasta nuestros días.



Fig. 43. Pavimento enlosado y pozo de la casa oriental.

La secuencia cultural manifestada, así como el tipo de información proporcionada, permiten abrir nuevas vías en cuanto al estudio de la configuración y evolución de la ciudad antigua.

Sin menosprecio de los datos obtenidos en cada una de las épocas, son las informaciones relativas a la etapa ibero-romana las que han proporcionado las revelaciones de mayor calibre y novedad. La localización de la *insula* ibero-romana, cuya cronología nos apunta a la fase sertoriana de la ciudad, es significativa no sólo por su presencia sino por sus características estructurales, calidad constructiva y configuración, que reflejan en su urbanismo una ciudad construida al modo romano. Esos restos han venido a ratificar los hallazgos que en otras excavaciones apuntaban, aunque de forma fragmentaria, a una *Bolskan* ibero-romana de amplia magnitud (JUSTE y PALACÍN, 1990). La presencia del pequeño templo y las posibilidades de hallarnos ante dos vías principales de la ciudad, una de ellas de acceso desde el este, así como el grado de urbanización de un área en una

zona tan alejada de la cumbre, donde teóricamente se ha ubicado el centro, obligan a perfilar nuevos planteamientos más amplios al menos para esta primitiva etapa, además de poder encarar la organización interna urbana y los trazados viales sobre restos documentados. Aunque en estos momentos no estemos en condiciones de resolver las preguntas que se suscitan acerca de la posición y carácter urbano de este espacio en relación con la ciudad, suponen un punto de partida desde el que orientar las actuaciones que se realicen a partir de ahora en este entorno y otras áreas urbanas.

Otro aspecto destacable de los resultados de la excavación se refiere al indicio de la decadencia de este conjunto, que se inicia en la etapa romano-imperial, cuyo detallado estudio, si afortunadamente es posible, permitirá situar cronológicamente este hecho y conectarlo con el devenir histórico-urbanístico de la ciudad y sus reajustes urbanos hacia el final de la etapa romana, que hasta ahora no había proporcionado muestras.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, I. *et alii*: *El solar de la Diputación Provincial de Huesca. Estudio histórico-arqueológico*, Huesca, 1987.
- ARRIBAS, A.; TARRADELL, M.: El foro de Pollentia. Noticias de las primeras investigaciones, *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 1987, pp. 121-136.
- AYNSA, F. D. de: *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiqüísima ciudad de Huesca*, Huesca, 1619.
- BALAGUER, F.: Notas documentales sobre los mozárabes oscenses, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, II, Zaragoza, 1946, pp. 397-418.
- BALAGUER, F.: *Un monasterio medieval: San Pedro el Viejo*, Huesca, 1946.
- BALAGUER, F.: Las Termas de Huesca, *Argensola*, 23, Huesca, 1955, pp. 263-270.
- BELTRÁN, A.: Las casas del poblado de Contrebia Belaisca. Planteamiento de problemas y Estado de la Cuestión, *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, pp. 181-197.
- BELTRÁN, M.: La Colonia Celsa, *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, pp. 131-164.
- CABRÉ, J.: Los bronceos de Azaila, *Archivo Español de Arqueología*, I, Madrid, 1925, pp. 297-315.
- CALVO, M.<sup>a</sup> J.: *Arte y sociedad: Actuaciones urbanísticas en Huesca, 1833-1936*, Huesca, 1990.
- CAÑARDO, J.: *Historia antigua de Huesca*, Huesca, 1908.
- CASAS, S.: *Huesca: su topografía médica*, Huesca, 1883.
- CONTE, Á.: La Encomienda del Temple, en Huesca, *Congreso Internacional hispano-portugués sobre las Órdenes Militares en la Península*, 1971.
- DURÁN, A.: *Colección diplomática de la Catedral de Huesca*, Zaragoza, 1965.
- HUESCA, R. de: *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón*, Pamplona, 1792.
- JUSTE, M.<sup>a</sup> N.: El solar de El Temple (Huesca), *Arqueología Aragonesa 1985*, Zaragoza, 1987, pp. 189-192.
- JUSTE, M.<sup>a</sup> N.: *Excavaciones arqueológicas en el solar del Círculo Católico de Huesca*, Informe preliminar, Huesca, 1994 (inédito).
- JUSTE, M.<sup>a</sup> N.: *El Solar del Círculo Católico de Huesca. Actuación Arqueológica*, Huesca, Ayuntamiento, 1994 (informe inédito).
- JUSTE, M.<sup>a</sup> N.: *Huesca: Más de Dos Mil Años. Arqueología Urbana, 1985-1995*, Huesca, 1995.
- JUSTE, M.<sup>a</sup> N.; PALACÍN, M.<sup>a</sup> V.: Arqueología Urbana en Huesca: Nuevas aportaciones para el conocimiento de la ciudad romana, *Cæsaraugusta*, 66-67, Zaragoza, 1989-1990, pp. 181-216.
- MAGALLÓN, M.<sup>a</sup> Á.: *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza, 1987.
- NAVAL, A.: *Huesca. Desarrollo de su trazado urbano y de su arquitectura*, Madrid, 1980.
- NAVAL, A.; NAVAL, J.: *Inventario artístico de Huesca y provincia*, Madrid, 1981.
- PALACÍN, M.<sup>a</sup> V.: Excavaciones en el solar de la calle Desengaño, esquina calle Dña. Petronila. Huesca, *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 1991, pp. 313-315.
- PELLETIER, A.: *L'Urbanisme Romain sous L'Empire*, Paris, 1982.
- PENSABENE, P.: Il Tempio della Vittoria sul Palatino, *Bollettin di Archeologia*, 11-12, Roma, 1991.
- SÉNAC, Ph.: La ciudad más septentrional del Islam. El esplendor de la ciudad musulmana (siglos VIII al XI), *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, 1990, pp. 87-104.
- TURMO, A.: Iglesia de San Pedro el Viejo. Capilla de los Santos Justo y Pastor, Huesca, *Arqueología Aragonesa 1985*, Zaragoza, 1987, pp. 197-198.
- TURMO, A.: Informe provisional sobre la cata sondeo de urgencia realizada en el Atrio-Sacristía de la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca, *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 1991, pp. 302-304.
- TURMO, A.: Excavación del Solar denominado «Círculo Católico» de Huesca, *Arqueología Aragonesa 1992*, Zaragoza, 1994, pp. 219-222.
- UBIETO, A.: *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Barcelona, 1951.
- UTRILLA, P.: Fuentes escritas y arqueológicas para el conocimiento de la Osca ibero-romana, *II Col-loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1978, pp. 238-300.
- UZTARROZ, F. J. A.: *Monumento a los Santos Mártires Justo y Pastor en la ciudad de Huesca. Con las antigüedades que se hallaron fabricando una capilla para trasladar sus santos cuerpos*, Huesca, 1644.
- VICENTE, D. J. *et alii*: La Caridad (Caminreal, Teruel), *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, pp. 81-129.